



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFFyH

ISSN 2618-4281 / Nº 9 - Año 2021 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

La literatura de autoayuda y el emprendimiento como gubernamentalidad

Mgtr. Leonardo Xavier Brito-Alvarado

lx.brito@uta.edu.ec

Universidad Técnica de Ambato
Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales
Ambato – Ecuador

CORRECCIÓN LITERARIA
Valentina Goldraj

Recibido: 9 de junio de 2021 / Aprobado para publicación: 28 de octubre de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

Al poseer una gramática enfocada en la superación personal, la autoayuda y el emprendimiento –amparados en los paradigmas empresariales de la responsabilidad– crean una serie de dispositivos destinados a moldear y controlar las subjetividades, con la idea de que la vida debe ser llevada sin complicaciones. Estos discursos han devenido no solo en buscar soluciones a los problemas cotidianos, sino también en la instauración del emprendimiento como fin último de la vida que, atado a la materialización de los deseos, es colocado como máxima figura de la libertad y la autonomía de los individuos dentro del contexto neoliberal. A partir de una revisión bibliográfica, este ensayo reflexiona sobre cómo la literatura de autoayuda moldea las subjetividades de los lectores para que estos puedan adaptarse sin muchas complicaciones al neoliberalismo asumiendo la figura del emprendedor como el camino al éxito personal.

Palabras clave

Literatura de Autoayuda, Gubernamentalidad, Emprendimiento

Abstract

By having a grammar focused on self-improvement, self-help and entrepreneurship, this literature creates a series of devices designed to shape and control subjectivities, with the idea that life should be led without complications and protected by the business paradigms of responsibility. These discourses have become not only about seeking solutions to everyday problems, but also about establishing entrepreneurship as the ultimate goal of life, tied to the materialization of desires, placing entrepreneurship as the highest figure of freedom and autonomy of individuals within the neoliberal context. Based on a bibliographic analysis, this essay reflects on how self-help literature shapes the subjectivities of readers so that they can adapt to neoliberalism without many complications, assuming the figure of the entrepreneur as the path to personal success.

Keywords

Self-help Literature, Governmentality, Enterprising

La literatura de autoayuda y el emprendimiento como gubernamentalidad

LEONARDO XAVIER BRITO-ALVARADO

Primera aproximación: introducción

Los trabajos sobre la superación personal proponen diversas prácticas para el “cultivo” de una personalidad necesaria para afrontar distintas situaciones cotidianas. Prácticas que, según Eva Illouz (2010), son la continuación de un proceso moderno que persigue, entre otras cosas, la libertad y la autonomía de los sujetos para que puedan decidir sobre sus proyectos de vida. La libertad y la autonomía pueden entenderse como una individualización vinculada a una ética que intenta hacer prevalecer los intereses particulares sobre los colectivos. Las ideas de superación personal, para Illouz (2010), constituyen mecanismos discursivos destinados a delinear diversas formas de pensamiento que los sujetos se apropian para vivir mediante la transformación de sus capacidades físicas, afectivas y emocionales, con el fin de adaptarse a la cotidianidad moderna.

Estas ideas poseen un amplio mercado cultural que ofrece a sus consumidores, por lo menos, dos modalidades de apropiación de la superación: las “laicas” y las “místicas”. Esta división más que una secularización es el afianzamiento para que los sujetos puedan elegir alternativas de vida enfocadas en la superación personal. La primera busca consolidar el rendimiento laboral / empresarial, y la segunda, la paz interior. De esta forma, los sujetos se convierten en los únicos responsables de afrontar y resolver sus problemas.

En primera instancia, las ideas expuestas en la literatura de autoayuda y el emprendimiento concretarían el ideal moderno de una persona libre y

responsable. Los postulados de esta literatura (autoayuda y emprendimiento) poseen una estructura semántica simple para la lectura y comprensión, con la finalidad de atraer un amplio segmento de lectores. Esto conlleva que se teja una argumentación donde se concreta un control emocional y pedagógico de quienes buscan alternativas de solución a los problemas cotidianos.

Segunda aproximación: la literatura de autoayuda

En 1859 se publicó en Estados Unidos el libro *Self Help*, del médico y reformador escocés Samuel Smiles, que tenía como fin crear una serie de hábitos para generar autoconfianza y autocontrol en los lectores de aquella época. La tesis principal de Smiles era que la felicidad y el bienestar dependían principalmente de la lealtad y la disciplina hacia el trabajo, así como de la formación de un carácter fuerte, amparado en la honradez como el camino para que el individuo alcance sus objetivos de vida. Todo este proyecto perseguía, entre otras cosas, que los individuos puedan diseñar sus metas, sin que el Estado tenga participación. Para Vanina Papalini (2015), el éxito de la autoayuda se da con las publicaciones de *The Law of Success* en 1928 y *Think and Grow Rich* en 1937, ambos de Napoleon Hill, y *How to Win Friends and Influence People* en 1936 de Dale Carnegie, escritos en el preludio y desarrollo de la crisis económica, conocida como la “gran depresión”, que afectó a Estados Unidos en la década de los treinta. La capacidad de promover valores y actitudes para superar esta crisis fueron claves para el éxito.

La fama comercial de esta literatura radicó en la utilización de una retórica que fomentaba las personalidades fuertes para el desenvolvimiento capitalista por medio de historias cercanas a los lectores y, de esta forma, creó un vehículo para difundir el “espíritu” del capitalismo. Max Weber (2003) sostenía que ese espíritu fue un *ethos* que no solo se concentraba en la búsqueda de las soluciones a los problemas, sino también en el cultivo de los negocios, mediante una ética del deber empresarial basada en el poder disciplinario del protestantismo. Para Illouz (2010) esta literatura no solo se enfocaba, en un inicio, en transmitir asuntos morales, sino también en una exposición doctrinaria del capitalismo como una ética de vida para ser aplicada por los lectores, permeando, de esta manera, la

administración de la cotidianidad gracias a su capacidad colonizadora dentro de los discursos educativos, psicológicos y laborales. Hoy, los discursos de autoayuda promueven el individualismo y el narcisismo, amparados en los argumentos de la autogestión y el emprendimiento empresarial, y consolidan una maximización laboral y productiva, reforzando un “marketing de sí mismo”.

Esta literatura abre una etapa de sometimiento del sujeto por medio de una gramática que le ofrece libertad y autonomía para reinventarse y replantearse los objetivos de vida; “trata la dimensión subjetiva como fundamento de un cambio vital individual, orientado a una finalidad específica: superar el dolor, la angustia, influir en las personas, desarrollar ciertas capacidades, liderar grupos humanos” (Papalini, 2006: 164). Para conseguir una recepción amplia en los lectores, la autoayuda apela a

la mezcla sincrética de saberes [...] el conocimiento que transmiten se presenta como un “saber de saberes”: Chopra alterna intertextos literarios (citas de Kafka, Tagore o K. Gibran) con científicos (Einstein) o espirituales (pasajes del Rig Veda o alusiones a Gautama Buddha) (González, 2018: 207).

Los autores de esta literatura evocan un sentido de salvación de los lectores por medio de “recetas”, consejos y prácticas, donde se conjugan argumentos científicos y espirituales para ponerlos en práctica. Como proponen Covey (2015): “Entre el estímulo y la respuesta, el ser humano tiene la libertad interior de elegir” (p. 35); y Bucay (2021): “Si uno quiere un seguro contra el sufrimiento, no amar podría ser la primera paga” (p. 19).

Por su parte, Rossana Reguillo (2007) argumenta que la autoayuda crea espacios terapéuticos destinados a calmar los malestares cotidianos. Por ello, tiende a fortalecer una cultura auto-terapeuta que abarca discursos psicológicos, neurocientíficos y terapias medicinales alternativas, como lo han sostenido Ampudia de Haro (2006), Béjar (2011) y Papalini (2015). Para Anthony Giddens (1997), este tipo de literatura intenta gestionar la vida por medio de gramáticas y ejercicios reflexivos destinados a que los lectores adquieran formas de adaptación social mediante el control de sus emociones y sentimientos. Béjar (2011) sostiene que la autoayuda se compone de una serie de códigos discursivos destinados a

crear las ideas de *autosuficiencia*, *governabilidad* y *normatividad* para la convivencia social.

El uso de metáforas es recurrente y sirve para crear la ilusión de que la autoayuda es un conocimiento útil, enfocado en la idea de un viaje de transformación espiritual. En este sentido, se vincula a lo que Leonor Arfuch (2002) ha denominado “espacio biográfico”, que puede ser definido como una “narración de la propia vida como expresión de la interioridad y afirmación del sí mismo” (p. 33), con el fin de buscar reconocimiento. De acuerdo con Papalini (2007), este “espacio biográfico” posee una línea pedagógica de corte moralista donde la presencia de un relato salvador genera una identificación entre el escritor, la historia y el lector.

La estructura gramatical de autoayuda se enfoca en garantizar una comprensión rápida y fácil. La narrativa se caracteriza por: 1) victimización de los lectores, 2) búsqueda de concienciación para inducir cambios en la vida, y 3) resolución positiva de los problemas. Siguiendo a Illouz (2010), la autoayuda forma parte de los discursos de déficit emocional y sentimental, que Giddens denomina “dilemas del yo”, que son resultado del debilitamiento estatal como autoridad política, ética y moral. Por ello, esta literatura se ha convertido en los nuevos manuales de buenas costumbres y conductas que intentan moldear los comportamientos públicos y privados de los lectores. Para Ampudia de Haro (2006), la literatura de autoayuda es la continuación de los manuales de comportamiento que se destinaban a crear programas de conducta para que los sujetos se adecúen a los contextos sociales imperantes.

La autoayuda se ha convertido en una invitación a la autocomprensión y al autodiagnóstico, promoviendo la solución a los males psíquicos y corporales. De esta manera, da paso a un “capitalismo emocional” que, como sostiene Illouz (2010), consiste en un conjunto de prácticas y discursos tendientes a configurar escenarios de comportamiento social. En este sentido, siguiendo nuevamente a Illouz (2010), el vínculo del “capitalismo emocional” y la autoayuda permite crear una administración del Yo empresarial-emprendedor.

Esta literatura, para Díez-Gutiérrez (2015), construye diversas socialidades “perfectas” para el discurso neoliberal, que permiten crear la idea de un sujeto no atado al orden tecnocrático impuesto por los Estados en el que la individualidad y

la competencia regulan las socialidades. Además, promueve un discurso emocional amparado en una cultura del *management* y del *coaching*, enfocada en entrenar a los sujetos para que alcancen determinadas metas optimizando las diversas potencialidades sin que medie la figura de la autoridad de un experto en psicología.

La gubernamentalidad como dispositivos de autoayuda

Una de las características de las sociedades contemporáneas es el discurso del deber sobre sí mismo, afirmación que puede ser rastreada en el concepto de *poder pastoral*. Propuesto por Michel Foucault, se formula a partir de la idea judeocristiana de una guía espiritual y material que necesita un pueblo bajo el mandato de un solo Dios: “El papel del pastor [...] No se trata únicamente de salvar a todos en conjunto, cuando se aproxima el peligro, sino que es más bien una cuestión de benevolencia constante, individualizada y orientada a un fin” (Foucault, 2006: 182-183). En los Estados modernos el poder pastoral se ubica como un discurso regulador del comportamiento social y, desde el siglo XVI, es asumido como una gubernamentalidad, entendida como práctica de la política moderna tendiente a crear una población disciplinada y obediente. Para conseguir estos objetivos, los Estados debían adoptar diversas medidas conducentes a crear un escenario propicio para que los individuos puedan legitimar sus acciones amparados en la idea de un autogobierno responsable.

Para Foucault (2006), la gubernamentalidad forma parte de un conjunto de discursos, procedimientos y elementos contruidos por las instituciones estatales que permite ejercer el poder sobre la población. Este concepto forma parte de la razón del Estado moderno que, de acuerdo con Peter Miller y Nikolas Rose (2008), se convierte en un dispositivo controlador de los sujetos y se enfoca, en primera instancia, en los programas políticos destinados a solucionar los diversos problemas públicos y privados, configurando dispositivos de saber-poder.

La gubernamentalidad permite articular diversas formas de construir identidades y subjetividades que, según Foucault (2006), *se encamina* a comprender el poder emanado de las instituciones estatales, los lenguajes, las políticas públicas y las fuerzas de seguridad que conducen a diversas formas de

disciplinamiento conjugadas en los regímenes de poder-saber. Por consiguiente, la literatura de autoayuda, entendida como un catalizador social que pretende construir sobre los sujetos la capacidad de reorganizar y administrar su vida, se convierte en un dispositivo pastoral. La gubernamentalidad neoliberal funciona delimitando y produciendo subjetividades aparentemente libres, basadas en la responsabilidad personal, la autonomía y la competencia, para satisfacer las demandas del mercado laboral. La idea de que el sujeto puede llegar a ser exitoso, empresario y emprendedor proviene de un discurso neoliberal donde el Estado ya no posee legitimidad para regular la vida.

El nuevo sujeto neoliberal: el emprendedor

Para entender las dinámicas sociales, políticas y económicas del sujeto emprendedor se debe partir de la idea de *gobierno de sí mismo*, que lleva implícita una ética del cuidado de sí, y que parte de las diversas

prácticas reflexivas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, mortificarse en un ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo (Foucault, 2006: 14).

Bajo este imperativo, los sujetos tienden a crear una serie de discursos enfocados en buscar y consolidar formas para alcanzar el éxito dentro del neoliberalismo. Situación en la que se ponen en juego las tecnologías de poder y control que operan en un nivel de producción de una subjetividad domesticada y controlada. Para Foucault (1990), las mismas se agrupan en: tecnologías de producción, tecnologías de sistemas de signos, tecnologías del poder y tecnologías del yo. Estas tecnologías han desembocado en una cultura psicoterapéutica que se llena de significados y que “junto con el liberalismo y el lenguaje de la eficiencia económica, forman una nueva *lingua franca* que está alcanzando un alto nivel de legitimidad en las sociedades” (Béjar, 2011: 349).

Para Rose (1996), estas tecnologías son propias de los gobiernos liberales avanzados que utilizan discursos de autonomía y libertad para promover regulaciones sobre la vida, con el fin de encontrar y fortalecer un mercado empresarial. En este sentido, la autoayuda forma parte de las tecnologías del yo, destinadas a crear y moldear un tipo de pensamiento enfocado en alcanzar el éxito y la felicidad dentro del contexto capitalista neoliberal. El neoliberalismo gobierna desde la distancia, hacia el interior de los sujetos, promoviendo la ilusión de que son dueños de sus acciones y de que la vida debe ser llevada como si se tratara de una actividad empresarial. Al estructurar una nueva gestión de vida, basada en la administración empresarial, asume que los sujetos se encuentran en competencia constante por alcanzar el máximo nivel de exigencia consigo mismos.

Los discursos empresariales han permeado las actividades de muchos sujetos. En ellos, predomina la idea ya expuesta de que los Estados no deben garantizar el bienestar individual, y que solo deben dedicarse a generar espacios políticos y económicos para la expansión de oportunidades empresariales, lo cual ubica al sujeto como el único responsable de sus éxitos o fracasos. Este pensamiento intenta garantizar la implementación de políticas educativas de corte empresarial, desde las cuales se puedan moldear los pensamientos y las acciones de los sujetos, y ubica a la competencia como una conducta necesaria para obtener éxito en la vida. En este sentido, la literatura de autoayuda se enfoca en edificar estos pensamientos –entre ellos: “tú puedes”–, configurando una ideología empresarial que nace desde las grandes organizaciones internacionales e intergubernamentales que trazan discursos centrados en la idea de *espíritu emprendedor*.

Estos discursos han encontrado en la educación su entrada a la sociedad, quitando espacio a los debates críticos y reflexivos, y masificado la idea del emprendimiento como única alternativa para el desarrollo individual y social. En este contexto, la literatura de autoayuda cobra un particular interés porque promueve una transformación de las conductas, instaurando dispositivos disciplinares, reguladores y controladores, para que las personas puedan crear la falsa idea de gobernarse por sí mismas, amparadas en la competición y la libertad individual. Como sugiere Díez-Gutiérrez (2015), se pretende crear un sentimiento interior en el que el sujeto se auto-culpe de su situación por no poseer un “espíritu

emprendedor”. Como ejemplo, el problema social de la falta de empleo se internaliza y se considera como un asunto personal, dejando de lado la problemática estructural que aqueja a los países. Así, el sujeto se convierte en su propio explotador.

De acuerdo con Rose (2013), esta literatura, que nace en el siglo XIX, forma parte de una “tecnología de subjetivación” tendiente a provocar en los lectores una individualización controlada llamada “customización”. Es decir, un discurso ético del cuidado sobre el sí, cuyo objetivo es la maximización laboral empresarial. Este nuevo *ethos* gestiona un autogobierno, basado en el imperativo del individualismo, que funciona como dispositivo regulador encaminado a conocer, administrar y controlar la vida que puede ser entendida como “una estética de la existencia” (Castro, 2010: 136-137). Este *ethos*, para Rose (2013), crea una economía política de la esperanza para los sujetos deseosos de conseguir autocontrol, con el fin de competir en el mercado laboral, no por sus conocimientos, sino por su capacidad de adaptación a las exigencias empresariales. Por eso, la subjetividad contemporánea se cosifica mediante una serie de dispositivos alrededor de las “tecnologías para el gobierno del alma”.

Estas tecnologías pretenden establecer en la subjetividad dispositivos discursivos: “Nuestras personalidades, subjetividades y relaciones no son cuestiones privadas, esto significa que no son objetos del poder, por el contrario, están intensamente gobernadas” (Rose, 1996: 10). Dentro de la cotidianidad neoliberal, los lectores diluyen su vida pública y privada, y prevalece un control administrativo sobre sus pensamientos y acciones. Las actividades individuales se organizan de acuerdo a los cálculos de fuerza y estrategias de competitividad. A su vez, dichas tecnologías dan paso a la formación discursiva sobre una cultura del autogobierno enfocada en la auto-responsabilización, para crear un escenario de “sensibilidad terapéutica” conducente a la idea de *superación personal*.

Los discursos de autoayuda, en este sentido, forman parte de una tecnología de gobierno que controla las subjetividades mediante la regulación de los comportamientos. Para Binkley (2011), esto es parte de una “racionalidad neoliberal del gobierno” cuyo objetivo es el aumento de la productividad y una supuesta autorrealización de los sujetos. Por consiguiente, la autoayuda genera diversos saberes y prácticas que tienden a crear un orden social basado en la idea

de *autorrealización*. Se trata de unas “prácticas de sí” entendidas como las formas de subjetivación que atraviesan los discursos empresariales y generan autoexigencia y autoexplotación en los sujetos. Las mismas “operan como estrategias de gobierno, entendiendo la actividad de gobernar más allá de las acciones que lleva a cabo una instancia de autoridad para administrar y regular individuos” (Medina, 2019: 65).

La instauración de una “sociedad de la empresa” es un tema central en la racionalidad neoliberal y, como lo sostiene Benda Hofmeyr (2011), las relaciones sociales son explicadas desde la mirada del emprendimiento y la producción. Los sujetos en el neoliberalismo tienden a asumir la vida como un negocio en el que hay que invertir constantemente. De aquí nace la figura del *homo economicus* que privilegia los intereses económicos sobre cualquier otro interés –incluido el de la libertad–. Es decir, los sujetos son los únicos responsables de la administración de su vida. De esta forma, el emprendimiento se encuentra dentro de los discursos del pensamiento positivo, donde los individuos tienen el proyecto de trabajar sobre sí, tratando de gobernar sus almas. Estos proyectos son descritos como distintas formas de mejoría con el fin de “obtener resultados más duraderos” (Ahmed, 2019: 32). Los sujetos en el neoliberalismo deben vivir y construir la idea de *libertad*, maximizando sus recursos emocionales y laborales.

A primera vista, como lo sugiere Vásquez (2005), la necesidad de maximizar los recursos personales no significa la mejora de los logros materiales y beneficios económicos, ni el enriquecimiento espiritual, sino que estos ayudan a dar forma a un ideario sobre un estilo de vida empresarial. El postulado “ayúdate a ti mismo” se ha convertido en el discurso del emprendimiento y, a su vez, en una tecnología neoliberal que pretende vincular al sujeto con la idea de un autogobierno, que lo lleva a someterse a cambios laborales, académicos, económicos y sociales sin resistencia. Para alcanzar un mejor rendimiento productivo se debe apelar a diferentes técnicas como el *coaching*, la programación neurolingüística (PNL), el análisis de transacciones y múltiples programas de motivación que guiarán a las personas a lograr controlar las emociones y el estrés, con el fin de mejorar las relaciones personales en el ambiente laboral.

Rose (1996) argumenta que a diferencia del poder disciplinario que recaía en el soberano, en el neoliberalismo el poder se dirige a controlar la conducta de

los sujetos mediante la persuasión y la seducción del emprendimiento. Como señala Medina (2019): “Se requiere que el sujeto se experimente a sí mismo como libre, de modo que la adopción de los mandos culturales parezca provenir de la elección individual” (p. 67).

El neoliberalismo permite que el sujeto experimente una libertad autorregulada, que para Gilles Deleuze (2006) forma parte de la sociedad de control, con el fin de moldear la subjetividad. Los sujetos moldeados son siempre flexibles y están en constante construcción. Esto aparece como una forma de manipulación marcada por los cambios donde imperan las “técnicas de poder cada vez menos evidentes, pero más sutiles y eficaces, pues permiten ejercer un control total en espacios abiertos” (Sibilia, 2006: 26). Por tanto, estas sociedades configuran el *homo economicus* empresarial bajo la mirada del emprendedor como figura clave de las sociedades capitalistas. Desde la década de los setenta se instaaura una serie de procesos sociales alrededor del emprendimiento que se convierte en un asunto central en los debates económicos y políticos, así como en la formación profesional.

En el neoliberalismo los sujetos pretenden desarrollar una serie de estrategias, capacidades y aptitudes para asumir competencias empresariales. Esto da paso a que las relaciones sociales (laborales, educativas, familiares, entre otras) se sustenten en preceptos que emanan del emprendimiento, otorgando una autonomía subordinada a la gestión empresarial. El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a producir para ti lo que se requiera para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre. Gobernar bajo esta máxima requiere de la renuncia consecuente a cualquier medida, que pudiera ponerle cadenas a la mano invisible del mercado (Brockling, 2015).

El emprendimiento ha consolidado cambios en el orden individual y social. De acuerdo con Aubert y De Gaulejac (2017), el éxito social ya no depende solo de las profesiones, sino de un discurso de operatividad administrativa de la vida, como si esta fuera una empresa que debe enfocarse a cualquier costo en cumplir con metas fijadas. De esta manera, se consolida un *ethos* empresarial neoliberal que forja el camino para que la competitividad se convierta en el discurso imperante. Deleuze (2006) argumenta que estas ideas posibilitan la creación de un “espacio abierto” para la autorregulación de la vida. El neoliberalismo asume que

todos los individuos, incluso los marginados de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su capital humano. Situación que conlleva a los sujetos a la creación de un “marketing de sí mismos”, donde la adquisición de estrategias de convivencias y de conductas se destina a satisfacer el mercado laboral. La literatura de autoayuda en el neoliberalismo se enfoca en una gramática destinada a la “autogestión”, que Lipovetsky (2002) ha denunciado como una *hiperindividualización del sujeto*, orientada al narcisismo e individualismo empresarial. La figura del emprendedor representa una performatividad de las actuaciones individuales, es un nuevo orden del saber y del poder contemporáneo. La gramática del emprendedor

aparece como proyecto reflexivo que se somete, solo o con el apoyo de asesores, terapeutas, *coaches* u otras autoridades, a un permanente *self-monitoring*, para ajustar, cada vez más y nuevamente, la trayectoria de su vida. Aquí las chances de la autorrealización van de la mano con los riesgos del fracaso (Brockling, 2015: 39).

Dicha figura permite arropar discursos morales orientados a poseer herramientas útiles para los pensamientos que giran alrededor del éxito, con la pretensión de que los individuos puedan alcanzar a materializar la idea de ser empresarios de sí mismos.

El [...] emprendedor es sinónimo de un abanico de esquemas interpretativos con los cuales hoy en día los seres humanos se entienden a sí mismos y a sus modos de existencias, los requisitos normativos y oferta de roles con los que se orienta sus acciones y sus omisiones, como también los arreglos institucionales y las tecnologías sociales y del yo que deberían regular su conducta (Brockling, 2015: 19).

El emprendimiento construye un mundo utópico donde los sujetos se convierten en sus propios hacedores de vida, lo que Grinberg (2009) ubica como una pedagogía enfocada en que el sujeto cree al emprendedor como única alternativa para materializar las aspiraciones de vida. El emprendimiento intenta crear una liberación de la vida gracias a una gramática que fomenta el

individualismo. Más aún en una economía neoliberal basada en una vida, donde la lógica de competencia empresarial se convierte en la única alternativa de progreso, y “se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” (Foucault, 2012: 186). La idea es imponer discursos sociales, políticos y económicos acerca de “ser un empresario de sí mismo” comprometido con los intereses corporativos. Desde los aportes de Saidel (2016): “En ese marco, se despliegan dispositivos disciplinarios que individualizan las multiplicidades buscando crear condiciones subjetivas, las formas de autonomía, de autorregulación y autocontrol, necesarias para gobernar” (p. 134).

Para Dardot y Laval (2015), los discursos del emprendimiento se encuentran atravesados por dispositivos gramaticales sustentados en miradas empresariales, y caracterizados por la maleabilidad, docilidad e inseguridad. La motivación para que los sujetos se conviertan en emprendedores es la continuación de un individualismo sin intromisión del poder estatal: “Trabajar para empresas como si trabajaran para ellos mismos, aboliendo de este modo todo sentido de alienación e incluso cualquier distancia entre los individuales y las empresas que los emplean” (Dardot y Laval, 2015: 167). El emprendimiento crea una ilusión de gobierno propio donde la ambición, la iniciativa, el vigor y la autoestima son necesarios para alcanzar el éxito empresarial.

A diferencia del sujeto industrial, que se centraba en la producción, la circulación, la acumulación y el consumo; el sujeto emprendedor se enfoca en el *trabajo exhaustivo-satisfacción-consumo y acumulación*, para lo cual debe tener una capacidad de autogestión. Su fin es convertirse en un consumidor. Como sostiene Mauricio Lazzarato (2013), en el neoliberalismo existe una forma de reduccionismo hacia las finanzas que condiciona y crea una relación eterna entre el acreedor y el deudor, donde la deuda personal no es una desventaja para el sistema económico, sino que, al contrario, es el “motor” para fortalecer el discurso de control de la subjetividad.

Byung-Chul Han (2012) sostiene que el paradigma imperante en el siglo XXI se destina al rendimiento empresarial: “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (Han, 2014: 18). Hoy, el paradigma imperante es el

neuroológico, que desemboca en una serie de enfermedades neurológicas/mentales cuando no se pueden lograr los objetivos planteados. Para hacer desaparecer la idea de *fracaso*, el sujeto debe recuperar la positividad instaurada dentro de la cultura del emprendedor. Por eso, esta última sostiene la idea de que “yo soy mi jefe”, y con ella la auto-explotación laboral, sin capacidad de crítica:

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar (Han, 2014: 12).

Los libros de autoayuda fomentan la responsabilidad empresarial, pero despojando al individuo de sus derechos elementales, “de ahí que términos como ‘winner’ y/o ‘looser’ hayan ganado la escena para describir, criticar o referenciar a una persona” (Grinberg, 2009: 299). Esta literatura ha pasado a formar parte de una cultura organizacional basada en la gestión de los recursos humanos, una especie de “ética comunicativa” enfocada en la organización de la productividad. Por ello, se acerca a la administración exitosa de la vida de los individuos como si estos fueran empresas. Resumiendo, se podría argumentar que la literatura es una forma económica de conseguir empleados comprometidos con los intereses empresariales.

Hoy, los sujetos se encuentran obligados a actuar bajo reglas impositivas de la *libertad management*, una especie de enajenación laboral procedente de la auto-explotación de sí mismos. Con ello se ha creado una auto-producción ilimitada para el beneficio empresarial. El éxito personal cada vez se acopla más a las metas de las empresas, alejándose de los intereses del individuo, por esto la autoayuda puede ser comprendida como “un dispositivo de adecuación de la subjetividad a las exigencias actuales y como un primer recurso terapéutico para los malestares y las crisis que las nuevas condiciones de existencia producen” (Papalini, 2015: 16). Esta situación ha desembocado, para Han (2012), en una sociedad que prioriza la positividad en reemplazo de la crítica y el individualismo sobre lo colectivo, al crear sujetos competitivos y eficaces, pero depresivos y fracasados.

Conclusiones

Los libros de autoayuda y emprendimiento se han convertido en uno de los pilares de las industrias editoriales, colonizando gran parte de los discursos cotidianos. Su éxito radica en que ofrecen la salvación de la vida al encontrar soluciones a los malestares emocionales, laborales y económicos, entre otros; con relatos seductores que permiten captar una gran cantidad de lectores. La autoayuda, en el neoliberalismo, es un dispositivo regulador de la conducta de los sujetos que permite que estos pasen de la figura de perdedor a la de ganador, sin intromisión de nadie –incluso al margen del Estado– y convertirse, aparentemente, en autónomos y libres para tomar decisiones, pero altamente competitivos y productivos. Para ello se despliega una tecnología del yo que moldea los comportamientos.

Sin duda, estos libros desempeñan un papel importante en los discursos del neoliberalismo gracias a su capacidad de penetración social. De manera particular, ingresan en los sistemas educativos que diseñan estrategias de enseñanza a partir de sus postulados, que conducen a crear la idea de que los problemas psicológicos deben ser eliminados y colocan a la competencia como forma de vida.

Las narrativas imperantes en la autoayuda y el emprendimiento argumentan que los lectores deben actuar bajo los ideales de autonomía y libertad dentro del neoliberalismo, dejando por fuera las normas establecidas por los Estados modernos, ya que con ello encontrarán el éxito y la felicidad como fines de la vida, concretando una manera de auto-explotación justificada y requerida por los sujetos. Hoy se ha posicionado dentro de los discursos económicos y políticos la vieja figura del emprendedor que se alza como el nuevo sujeto libre y realizado, capaz de poder surgir por sí mismo dentro de una economía de mercado. Sin embargo, esta figura presenta el ocaso del ser humano crítico, que ha sido seducido por los discursos económicos de prosperidad individual y cuya capacidad crítica se ha erosionado por el apuro de conseguir éxito en la vida, incluso a costa de su propio bienestar.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Ampudia de Haro, F. (2006). Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 113, pp. 49-72. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/997/99715230002.pdf>
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aubert, N. y De Gaulejac, V. (2017). *El coste de la excelencia ¿del caos a la lógica o de la lógica al caos?* Barcelona: Paidós.
- Béjar, H. (2011). Cultura psicoterapéutica y autoayuda. El código psicológico-positivo. *Papers. Revista de Sociología*, vol. 96, núm. 2, pp. 341-360. Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona. En línea: https://www.researchgate.net/publication/277052912_Cultura_psicoterapeutica_y_autoayuda_El_codigo_psicologico-positivo
- Binkley, S. (2011). Happiness, positive psychology and the program of neoliberal governmentality. *Subjectivity*, vol. 4, núm. 4, pp. 371-394. Suiza: Springer.
- Brockling, U. (2015). *El self emprendedor*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bucay, J. (2021). *El camino de las lágrimas*: Madrid: Debolsillo.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Siglo del Hombre - Universidad Santo Tomás.
- Covey, S. (2015). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Madrid: Paidós.
- Dardot, P. y Laval, C. (2015). *Común ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, núm. 13. Universidad de Los Lagos, Chile. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/305/30551320.pdf>

Díez-Gutiérrez, J. (2015). La educación de la nueva subjetividad neoliberal. *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 68, núm. 2, pp. 157-172. Organización de Estados Iberoamericanos. En línea: <https://rieoei.org/RIE/article/view/190>

Foucault, M. (2012). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France, 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del Yo*. Barcelona: Ediciones Península.

González, I. (2018). Retórica de los libros de autoayuda. *452ªF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 19, pp. 195-215. Universitat de Barcelona. En línea: <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/21427>

Grinberg, S. (2009). Tecnologías del gobierno de sí en la era del gerenciamiento: la autoayuda entre el narcisismo y la abyección. *Psicoperspectivas*, núm. 2, pp. 293-308. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/1710/171014434014.pdf>

Han, B. (2014). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder Editorial.

Han, B. (2012). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.

Hofmeyr, B. (2011). The culture and subjectivity of neo-liberal governmentality. *Phronimon*, vol. 12, núm. 2, pp. 19-42. University of Pretoria, Sudáfrica. En línea: <https://repository.up.ac.za/handle/2263/18322>

Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz editores.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu: Buenos Aires.

Medina, O. (2019). El gobierno de la felicidad. Análisis de los discursos de autoayuda de la Psicología Positiva. *Quaderns de Psicologia*, núm. 211, pp. 1-16. Facultat de Psicologia, Universitat Autònoma de Barcelona. En línea: <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v21-n1-medina>

Miller, P. y Rose, N. (2008). *Governing the present. Administering economic, social and personal life*. Cambridge: Polity Press.

Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Papalini, V. (2007). La domesticación de los cuerpos. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, núm. 1, pp. 39-53. Universidad de Zulia, Venezuela. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/823/82340104.pdf>

Papalini, V. (2006). Literatura de autoayuda: una subjetividad del Sí-Mismo enajenado. *La Trama de la Comunicación*, núm. 11, pp. 331-342. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/3239/323927061004.pdf>

Rose, N. (2013). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.

Rose, N. (1996). *El Gobierno del Alma. La formación del yo [self] privado*. En línea: http://www.opech.cl/comunicaciones/actualizacion_01_06/gobierno.pdf

Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade. Revista de humanidades y ciencias sociales*, núm. 17, pp. 131-154. Instituto Internacional para la Filosofía y los Estudios Sociales, Chile. En línea: <http://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/119>

Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vásquez, F. (2005). Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En: Ugarte Pérez, J. (ed.), *La administración de la vida: estudios biopolíticos*, pp. 80-115. Barcelona: Anthropos.

Weber, W. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sobre el autor

LEONARDO XAVIER BRITO-ALVARADO es Magíster en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador), Magíster en Antropología por FLACSO (Ecuador),



y Licenciado en Comunicación por la Universidad Central del Ecuador. Se desempeña como profesor agregado en la Carrera de Comunicación, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Técnica de Ambato. Sus temas de interés: estudios culturales y antropología médica.